

LOS EFECTOS DE LA INNOVACIÓN EN LA DECADENCIA DEL CAPITALISMO

VANESSA CÓRDOBA ARENAS

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ D.C.

2019

Los efectos de la innovación en la decadencia del capitalismo

El presente texto pretende establecer un breve balance sobre las perspectivas de tres autores, Schumpeter, Stiglitz y Wallerstein hacia el sistema capitalista, económico o financiero, a partir de sus respectivas obras, Capitalismo, Socialismo y Democracia, El Malestar de la Globalización y el Sistema Mundo, respectivamente. Determinando puntos convergentes o diferenciales frente al estado del sistema económico y su porvenir. Con el fin de entender la posible decadencia o transformación del sistema capitalista, a partir de los pensamientos de los autores escogidos.

En primer lugar, para Schumpeter el sistema capitalista inherentemente está sujeto a cambios económicos, y estos cambios son producidos, sostiene el autor, por nuevos métodos de producción, de consumo, por nuevos mercados, e incluso por nuevas formas de organización o estructura de la empresa capitalista, la cual es entendida por el autor como la “realización de nuevas combinaciones, y como empresarios a los individuos encargados de dirigir dicha realización” (Como se cita en Olaya, 2008, p. 241).

Por esto, el sistema siempre está sometido a destrucciones de estructuras antiguas y posteriormente a la imposición de nuevas, llamadas innovaciones, a lo que Schumpeter las define como “el impulso fundamental que monta y mantiene en funcionamiento el motor del capitalismo procede de los nuevos consumidores de bienes, los nuevos métodos de producción o de transporte, los nuevos mercados, las nuevas formas de organización industrial, que el empresario capitalista crea” (Como se cita en Hawtrey, s.f.).

Por ende, la supervivencia del capitalismo dependerá de las originales y oportunas innovaciones, las cuales están guiadas por los llamados emprendedores o innovadores, que

además de cumplir dicha función, de catalizar e impulsar el sistema, también adquieren un rol de empresario, lo cual lo eleva socialmente, funcionando, como lo sostiene el autor, como un medio de sustitución continua de los niveles económicos superiores dentro de la sociedad. Es así, que el innovador posee la función de orientar la llamada destrucción creativa, la cual, expresada en palabras de Schumpeter es el “proceso de mutación industrial que revoluciona incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo incesantemente la vieja, creando incesantemente una nueva. Este proceso de Destrucción Creativa es el hecho esencial del capitalismo” (Como se cita en Yoguel, Barletta y Pereira, 2013, p. 39).

De hecho, para Schumpeter existen cinco casos de innovación: La introducción de un nuevo bien, la introducción de un nuevo método de producción o comercialización de bienes existentes, la apertura de nuevos mercados, la conquista de una nueva fuente de materias primas, la creación de un nuevo monopolio o la destrucción de uno existente y cambios que con una revisión histórica se podrían comprobar como pujantes de una nueva era.

Por lo tanto, se podría deducir a partir de que, la innovación y simultáneamente la destrucción creativa, es la catalizadora y el sostén del sistema capitalista, por tanto, la decadencia del sistema será el agotamiento o las insuficientes innovaciones propuestas por dichos emprendedores, ya que estos son los encargados de descubrir la destrucción creadora, o la innovación original y efectiva que daría paso a otro ciclo o etapa del sistema capitalista

Sin embargo, como sostiene Schumpeter:

Es mucho más fácil ahora, que, en el pasado, realizar cometidos que están fuera de la rutina conocida, a pesar de que la misma innovación se está reduciendo a rutina. El progreso técnico se convierte, cada vez en mayor medida, en un asunto de grupos de

especialistas capacitados que producen lo que se les pide y cuyos métodos les permiten prever resultados prácticos de sus investigaciones. El romanticismo de la aventura comercial de los primeros tiempos está decayendo rápidamente, porque ahora pueden calcularse con toda exactitud muchas cosas que antes tenían que ser vislumbradas en un relámpago de intuición genial” (Como se cita en Olaya, 2008, p. 244).

En otras palabras, para Schumpeter el fracaso del sistema capitalista es causado por su mismo éxito. Debido a, entre otras causas, el empresario o el emprendedor va perdiendo capacidad de crear una innovación original y oportuna a la época, por lo que no logra dar el impulso necesario para el sostenimiento del sistema. Es así, que las transformaciones que en el pasado revolucionaban al mundo ahora pasan desapercibidas, produciendo un impacto mucho menor, y, por ende, la demás población no incentiva un cambio debido a que esta plenamente acostumbrada a la situación.

Continuamente, la exposición del pensamiento de Stiglitz en su obra el “Malestar de la Globalización” no provee una perspectiva ni negativa ni positiva de la naturaleza de la expansión del capitalismo a través del proceso de globalización. El problema que expone, es cómo se desplegó este, y a qué velocidad, ya que esta fue dirigida por las instituciones internacionales más grandes, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, debido a que, según el autor, dichas instituciones no tomaron en cuenta las características propias de cada país al momento de dirigir el proceso de globalización en estos. Expresado según Stiglitz (2002) “Rara vez vi predicciones sobre qué harían las políticas con la pobreza, rara vez vi discusiones y análisis cuidadosos sobre las consecuencias de políticas alternativas: sólo había una receta y no se buscaban otras opiniones” (p. 16).

Adicionalmente, los planes de estas instituciones dejaron de lado aspectos de gran relevancia, como el cuidado del medio ambiente, la adaptación cultural, e incluso algunos de los derechos humanos. Así, la tesis principal de su libro se encuentra complementada con una crítica a la ideología neoliberal, la cual propuso el abandono del rol y responsabilidad que poseía el Estado con sus habitantes, específicamente, en el fomento de las economías nacionales, establecida después de la Segunda Guerra Mundial, en donde se abandonaron las ideas de Keynes y prevaleció el pensamiento liberal de Adam Smith, y las ideas del libre mercado, en donde la búsqueda del mayor beneficio constituye la ley ordenadora de la economía para así lograr resultados eficientes.

Es así, que para el autor los efectos de la globalización de la manera en que se dirigió su expansión han sido negativos, no solo por las ineficiencias de sus planes en los países en vía de desarrollo, sino por la influencia de intereses propios de la burocracia de dichas instituciones, además de instrucciones inadecuadas bajo una amenaza económica. Por lo cual, Stiglitz hace una analogía de las elites nacionales con las dictaduras pasadas, pero este es ejercido por el sistema económico internacional, que conlleva en muchos casos a la violación de la soberanía de los países más vulnerables ante la ayuda económica, ya que estos están sometidos al cumplimiento de condiciones específicas para obtener ayuda financiera. En esencia, dichos países son obligados a ceder una parte de su soberanía influyendo directamente en sus políticas de desarrollo. Stiglitz (2002) lo expresa de la siguiente forma:

Un conteo de cuerpos económicos, víctimas accidentales en la lucha contra la inflación o para garantizar que los bancos occidentales cobren. Los desempleados son personas, con

familias, cuyas vidas resultan afectadas –a veces devastadas– por las políticas económicas que unos extraños recomiendan y, en el caso del FMI, efectivamente imponen” (p. 50).

Por lo tanto, quedan establecidos los grandes efectos negativos que trajo la consecución del proceso de globalización dentro del sistema capitalista, evidenciado cuando Stiglitz (2002) afirma que:

Para muchos de los pobres de la Tierra no está funcionando. Para buena parte del medio ambiente no funciona. Para la estabilidad de la economía global no funciona. La transición del comunismo a la economía de mercado ha sido gestionada tan mal que -con la excepción de China, Vietnam y unos pocos países del este de Europa- la pobreza ha crecido y los ingresos se han hundido (p. 269).

En este punto, expone los casos de países que dirigieron el proceso de globalización a su ritmo y tomando en cuenta las condiciones de su territorio, como es el ejemplo de China y Malasia, ya que estos no siguieron los preceptos del FMI, China al haber optado por una gradualidad respecto a su apertura de mercados y Malasia por resistirse a los mandatos.

En consecuencia, el autor propone alternativas a la consecución de dicho proceso, como por ejemplo el desarrollo de convenios teniendo en cuenta el plano político diferencial de cada país, así lo argumenta Stiglitz (2002): “por ejemplo: estrategias que incluyen la reforma agraria pero no incluyen la liberalización del mercado de capitales, que plantean políticas de competencia antes de la privatización, que aseguran la creación de puestos de trabajo acompañe la liberalización comercial” (p. 118).

Otra propuesta del autor es el establecimiento de una nueva agenda, en la que refleje la necesidad y preponderancia del papel de las instituciones públicas internacionales, en donde haya una aislamiento e independencia de posibles intereses económicos e ideológicos.

Stiglitz lo sintetiza con su frase “una globalización con un rostro más humano”, la cual va más allá, debido a que propone un cambio del esquema y estructura de dichas instituciones. El autor sustenta un posible crecimiento económico veloz al mismo tiempo que con la promoción de la igualdad, por ende, es defensor de políticas acordes a estos principios, además de un mayor apoyo a la economía nacional a través del impulso a las exportaciones, es en este punto, en donde el rol del Estado es fundamental para guiar y ofrecer dichos apoyos.

Por último, encontramos el planteamiento académico respecto al sistema mundo, el cual es definido por Wallerstein como:

Una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. De hecho (...) el concepto fue aplicado inicialmente al sistema-mundo moderno, el cual, se argumenta toma la forma de una economía-mundo” (como se cita en Osorio, 2015, p.136-137).

Así mismo Wallerstein precisa a la economía-mundo como:

Una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de

una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal (como se cita en Osorio, 2015, p.137).

Sin embargo, el autor posee una perspectiva negativa hacia el estado del sistema mundo dado que para Wallerstein:

El presente sistema solamente ha funcionado para una minoría y no ha funcionado para la mayoría de la población del planeta. Peor aún, en comparación con sistemas-mundo anteriores, el actual, en muchos sentidos, ha sido el peor, sobre todo, a nivel de: la capacidad de destrucción ecológica planetaria, la capacidad de destrucción de los mecanismos de subsistencia para la reproducción de la vida humana, la desigualdad de ingresos y la capacidad tecnológica de guerra y matanza de seres humanos (Como se cita en Grosfoguel, 2006, p. 47-48)

Este sistema-mundo es relativamente estable y las probabilidades de que cambie son escasas. Aunque algunos países pueden ascender o descender en el seno del sistema, el poder militar y económico de los Estados centrales, junto con las aspiraciones de los que se hallan en la semiperiferia, hacen poco probable que las relaciones globales se reestructuren de manera más equitativa. (Grupo Akal, 2016)

Por otra parte, Wallerstein argumenta que existen cuatro áreas dentro de este sistema mundo, estas son, el centro, la semiperiferia, periferia y la arena exterior. La primera zona concentra los procesos productivos bajo un monopolio, la periferia es el lugar en donde se llevan a cabo procesos con mayor competencia y libre mercado, las zonas semiperifericas reúnen procesos de ambos tipos, y por último se encuentra la arena exterior, la cual es el espacio en donde se realizan procesos sin mayor influencia para el sistema mundo. (Osorio, 2015).

Dicho lo anterior, respecto al funcionamiento del sistema mundo, Wallerstein lo explica a través de ciclos, en donde nacen se desarrollan y finalmente decaen para dar paso a otro a partir de un cambio profundo en el sistema, para el autor desde 1960 la economía mundo ha ingresado en una fase larga de desaceleración e incluso crisis, bajo la hegemonía de Estados Unidos. Sin embargo, cronológicamente más adelante en otro escrito el autor reconoce que ese ciclo ha decaído, abanderada por la pérdida de legitimidad del hegemón, Estados Unidos y con este existe una transformación en el sistema mudo, como lo describe el autor:

Por primera vez en quinientos años, la fuerza de los Estados está declinando, no debido al aumento de la fuerza de las empresas transnacionales, como se suele afirmar, sino debido a la disminución de la legitimidad concedida a los Estados por sus poblaciones, como resultado de haber perdido la fe en las perspectivas de mejoramiento gradual [...] El sistema llega a un punto de bifurcación [sostiene Wallerstein, debido a que] el muy peculiar sistema en que vivimos, y en el que los Estados han desempeñado un papel crucial apoyando los procesos de acumulación interminable de capital, ya no puede continuar funcionando (Como se cita en Osorio, 2015, p. 148).

A su vez, Wallerstein habla también de los sistemas históricos, los cuales tienen un comienzo, un periodo de reproducción o estabilidad y posteriormente agotamiento. El autor sustenta que el fin de dichos sistemas ocurre cuando las tendencias seculares que resuelven las crisis cíclicas de corto plazo llegan a su punto de asymptote, en el punto en que no solucionan las crisis cíclicas de la época, sino que empeoran las crisis del sistema en el futuro.

Un ejemplo propuesto es el problema del aumento en el costo de la fuerza de trabajo la cual ha sido resuelta por la expansión hacia nuevos territorios encontrando mano de obra más

barata, de hecho, fue una solución en el sistema histórico del momento, pero a largo plazo, llegará un momento como el actual en el que el sistema ha conquistado todos los espacios planetarios, no tiene hacia donde más expandirse para resolver las crisis cíclicas. (Osorio, 2015).

En consecuencia, como lo indica Grosfoguel (2006):

Demuestra cómo las tendencias seculares del sistema han llegado al punto de asyptote, por lo cual entramos en un punto irreversible, de no retorno, de bifurcación, de incertidumbre, de fin del presente sistema-mundo capitalista hacia un nuevo (o nuevos) sistema(s)-histórico(s) que, no tienen garantías, es decir, podrían ser mejores o peores que el presente sistema-mundo capitalista (p. 49).

Para finalizar, a partir de este breve recuento de las perspectivas hacia el sistema capitalista, o sistema económico de cada autor, Schumpeter, Stiglitz y Wallerstein se puede evidenciar algunos puntos similares en su visión respectiva como también fuertes distanciamientos. Como primera medida, se puede argumentar que, aunque por razones distintas o explicaciones diferenciadas los tres autores convergen en que el sistema necesita un cambio, ya sea desde la visión de Schumpeter, reflejado en una innovación que sea capaz de impulsar nuevamente a el sistema capitalista o desde la visión de Wallerstein que explica que no hay soluciones suficientes para el mantenimiento de este, por tanto si no ocurre una transformación que pueda renovar a el sistema se llegará al punto denominado Asympote, en donde las fallas serán tan hondas que no habrá reversa, o ya sea por una parte ideal del deber ser del académico Stiglitz, el cual propone innovar el sistema para su mejoramiento y consecución de efectos positivos igualitarios.

Sin embargo, en este punto difiere Stiglitz frente Schumpeter, ya que este posee una visión negativa del proceso del sistema financiero, debido a que como se expuso anteriormente, según su experiencia, el sistema financiero determinado por la globalización y guiado por las organizaciones internacionales dentro de un sistema capitalista, no ha funcionado correctamente incumpliendo sus verdaderas metas, y llegando hasta tal punto que ha creado efectos totalmente negativos tanto para varios países como para la tierra misma. Sin embargo, posee cierta similitud en unos postulados de Wallerstein ya que este ha expuesto que el sistema ha sido beneficioso para una minoría, y que la mayoría de la población ha sido la que ha tenido que enfrentar los efectos negativos de esta, además, de la destrucción ecológica que ha acelerado el sistema.

Otro punto a tener en cuenta, es que Wallerstein no habla del cambio o decadencia del sistema mundo o economía mundo sino del sistema histórico, este es el que está sujeto a transformaciones cambiantes que dan paso al comienzo de una nueva época, de manera contraria, el autor sustenta que la economía mundo no se transformará y los cambios que podrá haber será debido a la reestructuración de movimientos de países, ascenso o descenso, entre las diferentes zonas, centro, periferia o semiperferia. Postulado distinto a las ideas de Schumpeter, el cual sostiene que sí hay una decadencia del sistema en su totalidad, es el sistema capitalista, y que a partir de este se generará la imposición de un sistema totalmente distinto.

Por último, las causas también son diferenciadas, ya que por las teorías de Schumpeter la decadencia del capitalismo se genera a partir de la falta de innovaciones originales que sostengan al sistema, y por lo expuesto por Wallerstein, se genera a partir de la pérdida de legitimidad de los Estados pero aún más por la pérdida de legitimidad del hegemón, Estados Unidos y en el caso de Stiglitz este no sustenta el final del sistema financiera sino propone una transformación de este para superar problemáticas causadas por la dirección del mismo.

Referencias

Grosfoguel, R. (2006). *Del final del sistema-mundo capitalista hacia un nuevo sistema-histórico alternativo: la utopística de Immanuel Wallerstein*. Colombia. Nómadas. Recuperado de: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_25/25_4G_Delfinaldelsistema-mundocapitalista.pdf

Grupo Akal. (2016). *El sistema-mundo moderno Immanuel Wallerstein*. Recuperado de: <http://www.nocierreslosojos.com/sistema-mundo-wallerstein/>

Hawtrey, R.G. (s.f.). *Reseña sobre la obra de Schumpeter Capitalism, socialism and democracy (1942)*. Quarterly Journal of Economics. Recuperado de: <http://www.librosdeeconomaiayempresa.com/r007/articulo18.aspx>

Olaya, A. (2008). *Economía de la innovación y del cambio tecnológico: Una aproximación teórica desde el pensamiento Schumpeteriano*. Medellín. Revista Ciencias Estratégicas. Vol 16 - No 20 p. 237-246. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1513/151312829002.pdf>

Osorio, J. (2015). *El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica*. México: Argumentos. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v28n77/v28n77a7.pdf>

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Taurus. [ISBN: 84-306-0478-2] (Original: *Globalization and its Discontents*, 2002).

Yoguel, G, Barletta, F & Pereira, M. (2013). *De Schumpeter a los postschumpeterianos: viejas y nuevas dimensiones analíticas*. Argentina. Revista problemas del desarrollo. Recuperado de: <file:///C:/Users/pc%201/Downloads/40289-100268-1-PB.pdf>